



FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

TRASTORNO NEGATIVISTA DESAFIANTE Y SU RELACIÓN CON LOS ESTILOS EDUCATIVOS Y LA EMPATÍA

Autor: Inés Serrano Abarzuza
Director profesional: Belén Marina Gras
Tutor metodológico: David Paniagua Sánchez

Madrid
Abril 2016

Inés
Serrano
Abarzuza

TRASTORNO NEGATIVISTA DESAFIANTE Y SU RELACIÓN CON LOS ESTILOS EDUCATIVOS Y LA EMPATÍA



Resumen

El trastorno negativista desafiante (TND) cuya prevalencia total está situada entre 4% y 8%, se manifiesta como un patrón recurrente de irritabilidad, actitud desafiante o vengativa. Entre sus factores de riesgo y protección, se encuentran los estilos educativos parentales, que pueden prevenirlo o influir en su aparición. Además, el TND puede evolucionar hacia el trastorno disocial, en el que no existe un adecuado desarrollo de la empatía. *Objetivos:* el objetivo de este estudio es analizar si existe relación entre rasgos oposicionistas desafiantes en niños, determinado tipo de estilo educativo, la empatía y los factores de riesgo del oposicionismo. *Participantes:* 135 niños y niñas de 5º y 6º de Educación Primaria, y 1º y 2º de ESO del colegio Santo Ángel de la Guarda de Canillejas (Madrid). Los participantes tenían entre 10 y 15 años ($M = 11,81$; $D.T. = 1,35$). *Instrumentos de medida:* cuestionario Esperí para medir los rasgos oposicionistas; cuestionario Alabama Parenting Questionnaire (APQ) para medir los estilos educativos parentales, TECA-NA para medir la empatía y la escala MESSY para evaluar las habilidades sociales. *Resultados:* se ha encontrado relación significativa por un lado, entre disciplina inconsistente ($\beta: -0,182$; $t = -2,612$; $p = ,010$) y rasgos oposicionistas y por otro, entre crianza positiva ($n = 135$; $r = 0,22$; $p = ,009$) y estos rasgos oposicionistas. También se ha encontrado relación significativa entre edad y oposicionismo ($\beta: -0,564$; $t = -8,121$; $p = ,001$). *Discusión:* la utilidad de este estudio se puede categorizar en dos aspectos: ofrecer conocimientos sobre el TND; y proponer un programa de prevención tanto para padres como para niños.

Palabras clave: rasgos oposicionistas, estilos educativos, empatía, factores de riesgo.

Abstract

Oppositional Defiant Disorder (ODD) has a prevalence of 4 - 8%. It shows like a persistent pattern of irritability, and defiant and vindictive attitude. Among risk and protection factors, parenting styles can prevent or influence its appearance. Also, ODD can develop into a dissocial disorder in which it does not exist an appropriate development of empathy. *Objectives:* this study analyzes the relation between oppositional features in children, parenting styles, empathy and risk factors of opposition. *Participants:* 135 students of 5th and 6th course of primary education, and 1st and 2nd course of secondary education, from Santo Ángel de la Guarda School (Madrid). Participants were between 10 and 15 years old ($M = 11.81$; $D.T. = 1.35$). *Measurement instruments:* the questionnaire Esperí measures oppositional features, the questionnaire Alabama Parenting Questionnaire (APQ) measures parenting styles, the questionnaire TECA-NA measures empathy and the scale MESSY measures social skills. *Results:* on the one hand, a significant relation between inconsistent discipline ($\beta: -0.182$; $t = -2.612$; $p = .010$) and oppositional features was found and on the other hand, positive upbringing ($n = 135$; $r = 0.22$; $p = .009$) and oppositional features was found. A significant relation between age and these features ($\beta: -0.564$; $t = -8.121$; $p = .001$) was also found. *Discussion:* the usefulness of this study can be divided in two aspects; to offer knowledge about ODD and to propose a prevention program for parents and children.

Key words: oppositional features, parenting styles, empathy, risk factors.

El tema principal de este trabajo es el trastorno negativista desafiante, o más concretamente los rasgos que lo definen, como son conductas desafiantes, opositoristas y hostiles. Además, este trabajo hace referencia a otros dos campos, que son los estilos educativos parentales y la empatía. Se eligió este tema debido a que por un lado, la población infantil es un ámbito con un potencial de estudio psicológico emergente en la actualidad, y por otro lado, este trastorno en concreto es complicado de tratar y supone un reto tanto para el terapeuta como para los padres. Además, es muy útil el apoyo terapéutico tanto para la prevención como para el tratamiento.

Se plantea que puede existir relación entre esta problemática y los estilos educativos parentales ya que en la infancia, los padres y el modo de educar a los hijos son la principal fuente de conocimiento y aprendizaje que éstos adquieren, y por ello, pueden ser tanto un factor de protección como un factor de riesgo para el desarrollo de estos problemas de conducta.

Además, es interesante evaluar la empatía en esta población porque es una variable que puede modular los rasgos opositoristas, ya que si éstos evolucionan podría llegar al trastorno disocial y, en adultos, a rasgos antisociales, en los que se percibe una falta de empatía (Peña-Olvera y Palacios-Cruz, 2011), y es importante conocer esta relación para una posible prevención desde la infancia. Por otro lado, se ha relacionado la empatía con la conducta prosocial, que sería de lo que se carece en este tipo de trastornos, por lo que la relación entre empatía y TND podría ser clara.

A continuación, se definen brevemente los temas principales de este trabajo.

El trastorno negativista desafiante (TND), según las clasificaciones internacionales (DSM-V), forma parte de los trastornos destructivos, del control de los impulsos y de la conducta, y es un subtipo de ellos junto con el trastorno explosivo intermitente, trastorno de la conducta, trastorno de la personalidad antisocial, piromanía, cleptomanía y otros trastornos de la conducta no especificados, como se tendrá en cuenta en este estudio.

El TND se manifiesta como un patrón recurrente de enfado/ irritabilidad (pierde la calma, está susceptible, enfadado o resentido), discusiones/actitud desafiante (discute con la autoridad, desafía o rechaza las normas de la autoridad, molesta a los demás deliberadamente, no acepta la responsabilidad de sus propios actos y culpa a otros) o vengativa (por lo menos dos veces en los últimos dos meses) que dura por lo menos seis meses y que se exhibe durante la interacción por lo menos con un individuo que no sea un hermano. Además, se especifica la gravedad según el número de entornos donde aparezcan estos síntomas. Es leve si éstos se limitan a un entorno, moderado si aparecen en dos entornos y grave si aparecen en tres o más entornos (DSM-V). También, existe una terquedad persistente, renuncia a ceder o negociar con adultos o compañeros, comprobación continua de los límites establecidos (Quiché Mendoza, 2013) y berrinches, gritos o pataletas (Ferro, Vives y Ascanio, 2010).

Todas estas conductas pueden tener relación con una sintomatología más internalizante como baja autoestima, labilidad emocional, baja tolerancia a la frustración (Quiché Mendoza, 2013); baja habilidad de aprendizaje, dificultad para mantener relaciones interpersonales, impulsividad, agresividad, depresión, hiperactividad, falta de responsabilidad, impaciencia, inflexibilidad, ansiedad y retraimiento social (Rabadán Rubio, Giménez Gualdo y Hernández Pérez, 2011).

Los niños con TND se pueden identificar a partir de los 2-3 años por sus conductas disruptivas (Rigau-Ratera, García-Nonell y Artigas-Pallarés, 2006), aunque por lo general, el trastorno aparece entre los 8 y los 10 años en niños y entre los 13 y los 15 años en las niñas (Javaloyes Sanchís y Redondo Romero, 2014).

Las cifras de prevalencia de TC en niños de edades comprendidas entre los 5 y los 10 años fluctúan entre un 4,8%-7,4% para niños y un 2,1%-3,2% para niñas (Javaloyes Sanchís y Redondo Romero, 2014). La prevalencia total de TND está situada entre 4% y 8%, y es mayor en los chicos que en las chicas, cinco veces más antes de la pubertad, aunque puede igualarse después de ésta (Jiménez Barbero, Pérez García, Navarro Mateu, Medina Garrido y Almela Bernal, 2010; Trepát y Ezpeleta, 2011). Con respecto a la comorbilidad del TND, puede manifestarse junto a trastornos de la comunicación, trastornos del aprendizaje (Quiché Mendoza, 2013) y el TDAH (Mateo, 2007).

Con respecto a la etiopatogenia del TND, se han estudiado factores de riesgo que hacen más probable la aparición de esta problemática en los niños. Como factores individuales se encuentran las circunstancias perinatales, el temperamento difícil, inteligencia baja, antecedentes de trastornos mentales en el niño, déficits en habilidades sociales, bajo rendimiento académico, consumo de alcohol o problemas médicos. Además, Hernández-Muela, Mulas, Téllez de Meneses y Roselló (2003) plantean la adopción como un factor de riesgo para los trastornos de conducta. Dentro de los factores familiares, aparecen los estilos de crianza inadecuados, problemas de pareja, estado mental de las figuras parentales y maltrato físico o psicológico. Dentro de los factores del entorno, aparecen clase social baja, zonas urbanas, sociedad permisiva y consumista, aislamiento social, movilidad de residencia, cambio de colegio, y grupo de iguales conflictivos y consumidores (Javaloyes Sanchís y Redondo Romero, 2014; Rodríguez Hernández y Barrau Alonso, 2012).

También se han investigado los factores de protección para el TND. Dentro de ellos se encuentran los de tipo individual como las habilidades sociales adecuadas, una buena red de apoyo, temperamento fácil, alta autoestima, y un sistema de valores y metas. Los factores de protección familiares incluyen estilo de crianza adecuado, cubrir las necesidades básicas y aportar un sistema de valores. Los factores de protección a nivel social incluirían la pertenencia a un grupo de iguales no conflictivos y un entorno escolar adecuado con oportunidades educacionales (Ortiz Giraldo, Giraldo Giraldo y Palacio Ortiz, 2008).

Por otro lado, los estilos educativos parentales influyen en aspectos del desarrollo socioafectivo y en la personalidad de los hijos, en combinación con la genética, las características personales del niño o el entorno social. Además, son factores de riesgo y factores de protección del TND, por lo que de alguna manera están relacionados con este trastorno, y pueden prevenirlo o hacer que los niños sean más vulnerables a él (Javaloyes Sanchís y Redondo Romero, 2014).

Teniendo en cuenta el enfoque tipológico de los estilos educativos parentales, en el que éstos son definidos en función de las dimensiones de afecto y control, surgen cuatro tipos de estilos de crianza (Torío López, Peña Calvo y Rodríguez Menéndez, 2008; Valle Heras, 2009):

- Estilo educativo autoritario: el afecto es deficitario y el control es excesivo. Según Belsky, Sligo, Jaffee, Woodward y Silva (como se citó en Torío López, Peña Calvo y Rodríguez Menéndez, 2008) el estilo autoritario es el que tiene consecuencias más negativas sobre la socialización de los hijos. Se relaciona con falta de autonomía personal y baja autoestima, y suelen ser niños poco comunicativos y afectuosos.
- Estilo educativo permisivo: estos padres dan mucho afecto mientras que el control y las exigencias son deficitarias. Según Banham, Hanson, Higgins y Jarrett (como se citó en Torío López, Peña Calvo y Rodríguez Menéndez, 2008) los hijos son niños dependientes, con altos niveles de conducta antisocial y con bajos niveles de madurez.
- Estilo educativo negligente: falta de sensibilidad a las necesidades del hijo, sin expresión afectiva ni control y exigencias adecuadas. Los padres evitan sus responsabilidades paternas y priman sus intereses individuales. Estos niños tienen mejor competencia social y autoestima, pero presentan menor autorresponsabilidad, falta de autocontrol y autodominio.
- Estilo educativo democrático: el afecto y el control son adecuados. Según Winsler, Madigan y Aquilino (2005) este estilo provoca efectos positivos en la socialización, como alta autoestima y bienestar psicológico, y suelen ser niños hábiles en sus relaciones sociales, independientes y cariñosos.

En general, un estilo parental caracterizado por un buen nivel de afecto y comunicación combinado con unas exigencias y normas adecuadas está relacionado con un buen ajuste y competencia psicosocial en el niño (Raya Trenas, 2008).

Además, numerosos estudios tratan de relacionar las características de los estilos parentales con determinados aspectos psicosociales del desarrollo de los hijos como la empatía (Steinberg et al., 2006), y coinciden en que un estilo parental caracterizado por un buen nivel de afecto y comunicación, combinado con unas exigencias y normas adecuadas, está relacionado con un alto nivel de empatía, un buen ajuste y competencia psicosocial en el niño.

La definición de empatía más utilizada, según Eisenberg, Zhou y Koller (como se citó en Sánchez-Queija, Oliva, y Parra, 2006), es: “reacción emocional elicitada y congruente con el estado emocional del otro y que es idéntica o muy similar a lo que la otra persona está sintiendo o podría tener expectativas de sentir”. Caruso y Mayer (como se citó en Gilar Corbí, Miñano Pérez y Castejón Costa, 2008) recoge una triple definición de empatía que incluye el aspecto cognitivo relacionado con la comprensión del estado de los otros sin la experiencia real de los sentimientos de la persona; el aspecto emocional relacionado con la simpatía en respuesta a las experiencias de los otros; y el aspecto integrador que incluye la perspectiva emocional y cognitiva.

Teniendo en cuenta que el TND puede evolucionar hacia el trastorno disocial, en el que no existe un adecuado desarrollo de la empatía, cabe mencionar el “callo emocional” (CE) como una de las características del trastorno disocial que se refiere a la ausencia de culpa o remordimiento, falta de empatía, falta de preocupación por el mal desempeño de las funciones propias y una expresión deficiente del afecto. En niños, aparece esta característica plasmada en insensibilidad a los castigos, expectativas positivas acerca de la funcionalidad de su agresividad y déficit en la empatía (Peña-Olvera y Palacios-Cruz, 2011). En el estudio de Enebrink, Andershed y Långström (2005) se exploraron las diferencias en los problemas de conducta de jóvenes con y sin el mencionado callo emocional; y se concluyó que este aspecto se relaciona con menor sensibilidad al castigo, menor reactividad emocional, menor preocupación por los efectos negativos de sus conductas hacia otros, y más daño en su empatía.

Con todo ello, el objetivo principal de este estudio es analizar si existe relación entre rasgos opositorios desafiantes en niños (10-13 años) y determinado tipo de estilo educativo (permissivo, negligente, autoritario, democrático). En este sentido, se evalúa si existe relación entre la inconsistencia entre las dos figuras parentales y los rasgos opositorios. Por otro lado, se quiere estudiar si existe relación entre estos rasgos de comportamiento y la empatía. Además, se quiere evaluar si algunos de los factores de riesgo de los rasgos opositorios, como pueden ser sexo, edad, habilidades sociales, adopción, problemas de pareja (separación de los padres), movilidad de residencia, cambio de colegio, zona de residencia; podrían estar relacionados con éstos e influir en su aparición y en qué medida aparece esta relación comparándolo con la empatía y los estilos educativos.

En este estudio se proponen dos hipótesis principales. La primera hipótesis plantea una relación positiva entre los rasgos opositorios desafiantes y las características negativas de los estilos educativos como bajo afecto, exigencia inadecuada o comportamientos negligentes, relacionados con los estilos autoritario, permissivo y negligente. Se pretende alcanzar una conclusión sobre el estilo educativo que más se relaciona con esta problemática. Consecuentemente, se relacionarían de forma negativa los aspectos positivos de los estilos educativos como alto afecto y exigencia propios del estilo democrático, con las puntuaciones en opositorismo. Además, se hipotetiza que la existencia de diferentes niveles de implicación

parental entre la madre y el padre se traduciría en estilos de crianza inconsistentes y se relacionaría con altos niveles de oposicionismo.

La segunda hipótesis plantea que en niños con altos niveles de oposicionismo aparecerán bajos niveles de empatía, ya que se entiende que cuando muestran conductas hostiles y desafiantes no son capaces de comprender y sentir lo que siente la otra persona, en este caso, padres, figuras de autoridad o iguales que no sean los hermanos, y por ello, reaccionan contra ellos.

Para terminar, se plantea una hipótesis secundaria que propone que algunos de los factores de riesgo para los rasgos oposicionistas, como pueden ser pobres habilidades sociales, niños/as adoptados, problemas de pareja (separación de los padres), movilidad de residencia, cambio de colegio, zona de residencia urbana; se relacionan con la aparición de los rasgos oposicionistas, que hacen más probable su aparición. De este modo, se confirmaría la relación de estos factores con dichos rasgos y se controlarían estos factores, por su posible interferencia en los análisis. Además, se plantea que puede haber diferencias en función del sexo y la edad.

A continuación, se presenta la justificación de este estudio y cada uno de los aspectos que engloba.

En primer lugar, se eligió como objetivo estudiar el trastorno negativista desafiante ya que tiene una alta prevalencia situada entre 4% y 8% (Jiménez Barbero et al., 2010; Trepát y Ezpeleta, 2011). Además, se ha llegado a cifras de prevalencia de entre 2% y 16% (APA, 2000; Greene y Doyle, como se citó en Ortiz Giraldo, Giraldo Giraldo y Palacio Ortiz, 2008; Meisel, García-Banda, Palmer, Riutort, Bernad y Servera, como se citó en Ferro et al., 2010; Zametkin y Ernst, como se citó en Rigau-Ratera, García-Nonell y Artigas-Pallarés, 2006).

Asimismo, un motivo importante fue que hay pocos conocimientos sobre el TND por considerarse una variante o una manifestación del trastorno de conducta (TC) (Rigau-Ratera, García-Nonell y Artigas-Pallarés, 2006). Además, este tipo de trastorno tiene un alto interés en pediatría debido a que es el motivo de consulta no orgánico más frecuente. Por tanto, es de gran importancia el diagnóstico precoz, ya que es una de las causas más destacadas de consumo de recursos de Salud (tanto de Atención Primaria como de los Servicios de Salud Mental), recursos educativos y utilización de servicios sociales (Rodríguez Hernández y Barrau Alonso, 2012).

Otra de las razones para estudiar este trastorno hace referencia a las consecuencias negativas que tiene sobre el niño a todos los niveles (familiar, académico y social), tanto a corto como a largo plazo. Implica un coste muy alto en términos de calidad de vida para estos niños y sus familias. Además, a nivel académico, las repercusiones aparecen en forma de fracaso escolar y absentismo, lo que conlleva unas consecuencias secundarias graves relacionadas con su futuro académico y profesional (Javaloyes Sanchís y Redondo Romero, 2014).

El trastorno negativista desafiante tiene una gran complejidad en su abordaje y en su tratamiento, por lo que se aprecia una clara necesidad de intervenir de forma preventiva en una etapa temprana para reducir las consecuencias negativas para el niño y su familia, y para reducir el coste que supone a nivel de servicios y recursos sociales (Javaloyes Sanchís y Redondo Romero, 2014).

Por último, relacionado con un aspecto práctico, se va a evaluar este trastorno desde la perspectiva de los niños ya que en el estudio de (Drabick, Gadow, y Loney, 2007) se muestra que hay una correspondencia muy baja, casi nula, entre las valoraciones de padres y maestros respecto a estas conductas en niños. Los padres tienden a identificar más síntomas del TND como presentes, y a percibir con mayor intensidad su severidad. Esto puede ser debido a que las conductas negativistas desafiantes pueden ser más observables según el contexto, y a que los informantes pueden percibir e interpretar de modo diferente el problema de conducta del niño. Además, en el estudio de Emberley Moreno y Pelegrina del Río (2011), que trataba de estudiar la evolución epidemiológica del TND, una de las limitaciones señaladas fue que sólo se tuvo en cuenta la información proporcionada por padres y tutores, debido a la baja concordancia entre ellos. Los mismos autores proponen para futuras investigaciones contrastar los datos con los de otros informantes con el fin de proponer una intervención preventiva.

En segundo lugar, se eligió estudiar los estilos educativos parentales por ser uno de los factores más importantes y que tienen más influencia en el desarrollo sociopersonal del niño. Se pretende relacionar estos estilos con el trastorno negativista desafiante. Pese a que se ha investigado ya esta relación, los resultados obtenidos pueden resultar confusos, al no señalar claramente un perfil de estilo educativo concreto que tenga más relación con este tipo de trastorno.

Algunos de estos estudios se muestran a continuación:

Según Javaloyes Sanchís y Redondo Romero (2014), Jiménez Barbero et al. (2010), Mateo (2007) y Rodríguez Hernández y Barrau Alonso (2012), el TND se relaciona con un estilo de crianza inadecuado que incluye pobre supervisión, disciplina severa, inconsistencia entre los estilos de los padres, rechazo del niño, bajo afecto y apoyo parental, baja implicación parental y excesiva atención a las conductas inadecuadas. También, Quiché Mendoza (2013) destaca que en estas familias las prácticas educativas son duras, incoherentes o negligentes. Además, Patterson (2002) añade en su Teoría de la Coerción que “el primer mecanismo para el desarrollo de un comportamiento disruptivo antisocial en el niño es la percepción de un estilo parental coercitivo” por el que el niño responde de forma aversiva para parar los comportamientos agresivos de sus padres.

También, Steinberg et al. (2006) encuentran los siguientes resultados: el estilo democrático es el que mejor previene los problemas externalizantes; el estilo autoritario muestra resultados peores que el democrático, aunque mejores que los demás; y el estilo negligente y el permisivo son los que se relacionan más directamente con los problemas externalizantes. Sin embargo, Bates et al. (1998) afirma que el uso excesivo del castigo propio del estilo autoritario está relacionado con las conductas externalizantes.

Además, dentro de las investigaciones de algunos autores se encuentran resultados que podrían parecer contradictorios. Así, Wachs, (como se citó en Ato Lozano et al., 2007) plantea que tanto una ausencia de control como una excesiva supervisión y protección de los niños pueden llevar a conductas disruptivas; o Rabadán Rubio et al. (2011) que afirma que el factor de riesgo prevalente para este tipo de problemática sería un estilo educativo inadecuado que incluye un estilo permisivo y un estilo autoritario. También, Fletcher, Fischer, Barkley, y Smallish; Kashdan et al.; y Lindahl (como se citó en Pfiffner, McBurnett, Rathouz y Judic, 2005) plantean que los estilos educativos que más se relacionan con este trastorno de conducta son los que incluyen coerción, una disciplina laxa, falta de implicación parental y falta de afecto, propios de los estilos permisivo, negligente y autoritario. Además, en el estudio de Valle Heras (2009) sobre los estilos parentales en padres de niños con problemas de conducta, se constató esta contradicción en los estilos, ya que de las once familias en las que los padres coincidían en el estilo educativo, seis tenían un estilo educativo autoritario, dos negligente y tres democrático; y en las cuatro familias monoparentales, había dos madres con un estilo educativo permisivo y dos con estilos negligentes.

Con todos estos resultados, se evidencia que existe confusión respecto a qué estilo educativo se relaciona en mayor medida con el trastorno negativista desafiante, ya que los resultados ofrecen características de estos estilos que aparecen simultáneamente con comportamientos negativistas o desafiante en los hijos, pero no se muestra un estilo claro relacionado con ellos; incluso muestran resultados contradictorios dentro de alguno de los estudios. Si delimitamos un estilo educativo que se relacione de forma clara con estos rasgos oposicionistas, se puede abordar la problemática con más claridad y se podría proponer una forma de prevención asequible como puede ser la educación y formación de los padres.

Por último, se decidió estudiar los estilos parentales desde la perspectiva de los niños porque en la mayoría de los estudios que se han revisado (Morales Chainé, Romero, Rosas Peña, López Cervantes, Nieto Gutiérrez, 2015; Raya Trenas, 2008; Pfiffner, McBurnett, Rathouz y Judic, 2005), se aplican los instrumentos a los padres, como el Inventario de Prácticas de Crianza (IPC) (Bauermeister, salas y Matos, 1995), el Cuestionario de Habilidades de Manejo Infantil (CHAMI) (Rosas, 2010), el Inventario de Conducta Infantil (ICI) (Morales y Martínez, 2013), el Sistema de Observación Directa de las conductas de interacción familiar (Cerezo, Keesler, Dunn and Wahler, 1986), Child Symptom Inventory (CSI) (Gadow y Sprafkin, 1998), el Parent-Child Relationship Scale-Brief Version (CPRS-SF) (Pianta, 1992), el Sistema de Evaluación de la Conducta de Niños y Adolescentes (BASC) (Reynolds y Kamphaus, 2004) y el Cuestionario de Crianza Parental (PCRI-M) (Gerard, 1994). Además, los padres y los hijos seguramente tengan una perspectiva distinta sobre su problema de conducta, y de esta manera, se puede contrastar la información que aporten ellos con lo que ya se conoce a través de informantes como los padres o los maestros.

En tercer lugar, se ha decidido evaluar la empatía ya que pese a ser una variable muy estudiada, no se ha estudiado en relación con el trastorno negativista desafiante y el modo en el que puede influir en su

desarrollo. El TND podría derivar en la adolescencia en el trastorno disocial y, en adultos, hacia rasgos antisociales, en los que se percibe una falta de empatía.

En la infancia puede situarse el origen de la agresividad y la hostilidad (relacionado con el TND). El niño aprende mediante aprendizaje social la oposición violenta. Estos comportamientos se pueden prolongar durante la adolescencia y se pueden concretar en la edad adulta en un trastorno de personalidad antisocial. Por ello, podría existir una continuidad desde el TND en la infancia, al trastorno disocial en la adolescencia y rasgos antisociales en la edad adulta, de manera que el TND puede considerarse precursor de éste último, con la carencia de empatía como característica común a estos trastornos (Javaloyes Sanchís y Redondo Romero, 2014; Quiché Mendoza, 2013; Rabadán Rubio, Giménez Gualdo, y Hernández Pérez, 2011; y Raya Trenas, 2008).

Además, Sánchez-Queija, Oliva y Parra (2006) relacionan la empatía con la conducta prosocial, lo que coincidiría con los datos anteriores, ya que el trastorno negativista desafiante conlleva una baja conducta prosocial, por lo que existiría una empatía deficitaria, según estos autores.

Por ello, puede ser interesante analizar la empatía en relación con el TND, ya que en este trastorno puede haber una carencia de ella, y de esta manera, se puede llevar a cabo la prevención en la infancia, mediante la promoción de la empatía y otros factores de protección, para evitar que se puedan desarrollar o agravar estos problemas de comportamiento en la adolescencia.

Por último, se plantea analizar otras variables sociodemográficas como sexo, edad, habilidades sociales, adopción, problemas de pareja (separación de los padres), movilidad de residencia, cambio de colegio, zona de residencia, por tratarse de factores de riesgo de los rasgos oposicionistas que hacen más probable su aparición (Javaloyes Sanchís y Redondo Romero, 2014). De esta manera, al establecer esta relación, se podría actuar sobre los factores de riesgo para prevenir la aparición de estos rasgos.

En relación con los beneficios que este estudio puede aportar, en resumen, se pueden categorizar en dos; ofrecer conocimientos sobre el TND y su relación con la empatía, los estilos educativos y otras variables sociodemográficas; y servir de base a un programa basado en la prevención. Se plantea exponer conocimientos acerca del TND al ofrecer la perspectiva de los hijos sobre los rasgos oposicionistas y aportar una conclusión definitiva sobre cuál es el estilo educativo predominante en padres de niños con TND. Asimismo, se pretende clarificar la relación entre el nivel de empatía y los rasgos oposicionistas desafiantes, ya que no ha sido suficientemente estudiada. En cuanto al tratamiento basado en la prevención que podría derivarse de nuestras conclusiones, se dirigiría a varias áreas: se propone intervenir de forma preventiva en una etapa temprana para reducir las consecuencias negativas para el niño y su familia, fomentar la educación y formación de padres en cuanto a la prevención relativa a los estilos educativos, potenciar la empatía en la infancia para evitar que se puedan desarrollar o agravar estos problemas de comportamiento en la adolescencia y, por último, actuar sobre los factores de riesgo que lo permitan para prevenir la aparición de los rasgos oposicionistas y desafiantes.

En resumen, el primer objetivo de este estudio es analizar si existe relación entre rasgos oposicionistas desafiantes y un estilo educativo determinado. Un segundo objetivo pretende estudiar la relación entre estos rasgos de comportamiento y la empatía. En relación con estos objetivos, se propone una primera hipótesis que plantea una relación positiva entre los rasgos oposicionistas desafiantes y las características negativas de los estilos educativos, y una relación negativa entre los aspectos positivos de los estilos educativos y puntuaciones en oposicionismo. Una segunda hipótesis plantea que en niños con altos niveles de oposicionismo, aparecerán bajos niveles de empatía. Por último, como hipótesis secundaria, se plantea que los factores de riesgo como el sexo, la edad, las habilidades sociales, la adopción, los problemas de pareja (separación de los padres), la movilidad de residencia, cambio de colegio y la zona de residencia tienen una relación positiva con los rasgos oposicionistas.

Método

Participantes

Los participantes de este estudio fueron 135 niños y niñas de 5º y 6º de Educación Primaria, y 1º y 2º de ESO del colegio Santo Ángel de la Guarda de Canillejas (Madrid). Los participantes tenían entre 10 y 15 años ($M = 11,81$; $D.T. = 1,35$). El colegio es concertado y está situado en un barrio de nivel socioeconómico medio.

No se plantean criterios de inclusión y exclusión específicos, se incluye en este estudio a todos los alumnos de los cursos mencionados que voluntariamente se ofrecieron a participar en él.

Instrumentos de medida

Para medir rasgos oposicionistas o desafiantes como medida del TND se utilizó el cuestionario Esperí para niños de 11/12-18 años, de aplicación en la Educación Secundaria y el cuestionario Esperí para niños de 8-11 años, de aplicación en la Educación Primaria (Martínez Arias, 2004).

El test Esperí consta de cuatro cuestionarios, uno para niños de 8 a 11 años, otro para jóvenes de 12 a 17 años y otros dos que responden los padres y profesores. Se utiliza para la detección precoz de los trastornos del comportamiento en el aula de niños y adolescentes, mediante la obtención de medidas en factores como Inatención-Impulsividad-Hiperactividad, Disocial, Predisocial, Oposicionismo desafiante, y la comparación con los resultados aportados por los padres y profesores.

La versión para 8-11 años (Educación Primaria) consta de 48 ítems y la versión para 12-17 años (Educación Secundaria) consta de 58 ítems. La versión para padres consta de 65 ítems (niños hasta 11 años) y 4 ítems adicionales si el niño es mayor de 11 años, y la escala incluye 4 preguntas abiertas sobre la historia escolar del niño. La versión para profesores consta de 65 ítems (niños hasta 11 años) y 4 ítems adicionales si el alumno es mayor de 11 años, y la escala incluye 5 preguntas abiertas sobre la historia escolar del alumno.

El test se puede realizar mediante papel y lápiz o de modo informatizado. La aplicación de este test puede ser individual o colectiva, y dura aproximadamente 20 minutos.

Como estudio de validez se hace un análisis de la estructura interna, mediante análisis factoriales exploratorios para verificar la estructura de los elementos y las escalas. También, se realiza un estudio de validez convergente y discriminante mediante la correlación de las puntuaciones en la escala con la prueba CBCL (Child Behavior Checklist, de Achenbach). En la versión de niños de 8-11 años, los factores explican el 34% de la varianza total y en la versión de 12-17 años, los factores explican el 43% de la varianza.

Se ha utilizado como indicador de fiabilidad el coeficiente alfa de Cronbach y los valores encontrados son altos en la versión de 8-11 años, entre ,75 y ,92 según los factores, y en la versión de 12-17 años, entre ,71 y ,93 según los factores.

Para evaluar los rasgos oposicionistas mediante esta prueba se va a elegir el factor oposicionismo desafiante en la muestra de 10 y 11 años, y el factor predisocial en la muestra de 12 y 13 años, ya que el objetivo principal es estudiar los rasgos oposicionistas; sin embargo, a partir de los 12 años este test no evalúa ese factor como tal, y el factor que deriva del anterior y es más similar en gravedad de conductas sería el factor predisocial.

Para medir los estilos educativos parentales se utilizó el cuestionario Alabama Parenting Questionnaire (APQ) (Servera, M., 2007) que es un instrumento para niños entre los 6 y los 18 años, que permite una evaluación multimétodo y multifuente de los estilos educativos parentales desde una perspectiva bidireccional. Consta de 42 ítems tipo Likert de cuatro puntos (desde 1 “nunca” hasta 5 “siempre”). Evalúa cinco escalas, implicación parental y crianza positiva que son las escalas positivas; y disciplina dura, disciplina inconsistente y pobre supervisión, que son las escalas negativas. La mayoría de los ítems ofrecen información sobre la percepción de los niños sobre los padres sin distinguir entre padre y madre, excepto los diez ítems de implicación parental formulados de forma separada para las dos figuras parentales. Además, contiene siete ítems adicionales que miden prácticas disciplinarias aparte del castigo corporal para evitar los sesgos negativos.

La versión original del instrumento tiene una consistencia interna moderada (alfa entre ,58 y ,80) y una validez convergente con otras formas del cuestionario (niños, padres, autoinforme, entrevista telefónica) entre ,26 y ,46. En el estudio de Escribano, Aniorte y Orgilés (2013) donde se valida el cuestionario en muestra española, la consistencia interna de las subescalas fue moderada, entre ,55 y ,74. La validez convergente, hallada con una medida de calidad de vida, fue adecuada. Únicamente se hallaron diferencias en función del género en la escala pobre supervisión, con puntuaciones mayores en los niños que en las niñas. En conjunto, los hallazgos de este estudio apoyan el uso del APQ para medir las prácticas parentales percibidas por los niños españoles.

Para medir la empatía se utilizó el Test de Empatía Cognitiva y Afectiva en niños y adolescentes (TECA-NA) (López-Pérez, Ambrona y Márquez-González, 2014), validado para muestra española entre 10 y 16 años ($M = 13,01$; $DT = 1,99$). Es una medida global de la empatía compuesta por 31 ítems. Presenta dos escalas cognitivas (Adopción de perspectiva y Comprensión emocional) y dos escalas afectivas (Estrés empático y Alegría empática) divididas en cuatro dimensiones: la primera dimensión es “Adopción de perspectivas” (8 ítems), que hace referencia a la capacidad de adoptar el punto de vista del otro; la segunda dimensión es “Comprensión emocional” (7 ítems), que se refiere a la capacidad de entender qué siente el otro; la tercera dimensión es “Estrés empático” (8 ítems), que es la tendencia a experimentar emociones negativas cuando otra persona sufra, y la cuarta dimensión es “Alegría empática” (8 ítems), que hace referencia a la tendencia a experimentar emociones positivas cuando otra persona le sucede algo positivo. Estas dimensiones explican el 38,88% de la varianza. Los ítems se responden en una escala tipo Likert que va de 1 (Totalmente en desacuerdo) a 5 (Totalmente de acuerdo). El TECA-NA presenta adecuadas propiedades psicométricas en términos de consistencia interna, validez convergente y divergente. Los análisis factoriales exploratorio y confirmatorio replican la estructura del “Test de empatía cognitiva y afectiva” en el que se basa, a juzgar por los índices de bondad de ajuste del modelo.

Respecto a la fiabilidad, el alfa de Cronbach es de ,77 para el TECA-NA global y oscila entre ,71 y ,73 para las cuatro dimensiones. Con respecto a la validez, el TECA presentó correlaciones entre ,09 y de ,26 con el IECA (Índice de Empatía para Niños y Adolescentes), y la escala total y las subescalas del TECA-NA con relación a la escala de agresividad (AQ) y sus subescalas alcanzaron significación estadística a excepción de comprensión emocional con agresividad física y estrés empático con hostilidad, que mostraron una correlación nula. Se observó que los valores se incrementaban a medida que la edad era mayor.

Entre las variables que se plantean en la hipótesis secundaria, las habilidades sociales se midieron mediante el cuestionario MESSY (The Matson Evaluation of Social Skills in Youngsters) (Matson, Rotatori y Helsel, 1983). Según Trianes, Muñoz, García, Cardelle-Elawar e Infante (2002), este test evalúa habilidades y competencias sociales implicadas en comportamientos sociales adaptativos y no adaptativos, y la puntuación total se refiere a inadecuación social. Presenta dos formatos, uno para cumplimentar por los alumnos (autoinforme) y otro para evaluación externa (padres o profesores).

El cuestionario está dirigido a alumnos entre 4-18 años y cuenta con 62 ítems que se presentan en un formato de respuesta escala tipo Likert con las opciones nunca, a veces, a menudo y siempre. Se han considerado los cinco factores siguientes: Agresividad/Conducta Antisocial (24 ítems), el cual explora conductas agresivas, de burla o abuso de los demás; Habilidades Sociales Apropriadadas (18 ítems), que evalúa conductas como expresividad emocional, tener amigos, compartir, etc.; Amistad (9 ítems); Sobreconfianza/Celos/Soberbia (7 ítems), que mide conductas de sobrevaloración del Yo; y Soledad/Ansiedad Social (4 ítems), que explora conductas como sentirse solo o no tener amigos. El cuestionario MESSY para los profesores presenta tres factores y tiene la misma escala de respuesta. Los tres

factores son: Habilidades Sociales Apropriadas (19 ítems), que explora conductas competentes socialmente; Agresividad/Conducta Antisocial (43 ítems), el cual evalúa conductas impulsivas y agresivas; y Soledad y Ansiedad Social (2 ítems).

Ipiña, Molina y Reyna (2010) evaluaron las propiedades psicométricas del cuestionario MESSY en población española y los resultados respecto a la consistencia interna, en la que se consideró la de cada factor y de la escala total a través del coeficiente alfa de Cronbach, fueron los siguientes: la escala total mostró buena consistencia interna ($\alpha = , 81$), también los factores 1 (24 ítems, $\alpha = , 85$) y 2 (18 ítems, $\alpha = , 79$); en cambio los factores 3 (9 ítems, $\alpha = , 69$) y 4 (7 ítems, $\alpha = , 65$) evidenciaron índices aceptables, y el factor 5 un valor demasiado bajo (4 ítems, $\alpha = , 43$). Se considera que la versión de auto-informe de la escala MESSY posee adecuadas propiedades psicométricas.

Diseño

Este estudio presenta un diseño correlacional transversal.

Las variables que se van a utilizar son los rasgos oposicionistas desafiantes como variable dependiente, y como variables independientes principales se plantean dos, correspondientes con cada una de las hipótesis propuestas: el estilo educativo parental y la empatía. Hipotetizamos, por una parte, que según el estilo educativo de los padres aparecerán o no rasgos oposicionistas desafiantes en los niños y, por otra parte, que según el nivel de empatía de los niños variará este tipo de rasgos de comportamiento. Además, otras variables independientes que se quieren examinar en relación con las manifestaciones de oposicionismo y desafío son el sexo, la edad, las habilidades sociales, la adopción, los problemas de pareja (separación de los padres), la movilidad de residencia, cambio de colegio, y la zona de residencia.

Se proponen como variables cuantitativas la edad, los rasgos oposicionistas desafiantes, los estilos educativos, la empatía y las habilidades sociales; y como variables cualitativas el sexo, la adopción, la separación de los padres, la movilidad de residencia, el cambio de colegio, y la zona de residencia.

Procedimiento

En primer lugar, se solicitó permiso a las familias, a través de la dirección del centro, y al propio centro para hacer esta evaluación mediante una autorización donde se explicaba el objetivo del estudio y los cuestionarios utilizados; y se protegieron los derechos de privacidad y confidencialidad de cada menor mediante la realización de los cuestionarios de forma anónima. Los datos recogidos sólo se utilizaron para la realización de este estudio. Se aplicaron los test para cada una de las variables en el colegio Santo Ángel de la Guarda de Madrid en el segundo y tercer trimestre a los niños y niñas incluidos en la muestra, explicándoles cómo se completan los cuestionarios al principio, y se aclararon dudas y se dieron ejemplos cuando fue necesario. Las indicaciones que se les dieron antes de realizar los tests consistieron en la explicación del objetivo del estudio, de lo que medían estos cuestionarios y de la utilidad de responder con sinceridad.

Para evitar posibles molestias se intentó interrumpir y desorganizar lo menos posible sus horarios escolares y evitar el cansancio que pueden producir la aplicación de las pruebas. Dichas pruebas se realizaron en horario escolar para impedir cualquier interrupción de su vida cotidiana, a lo largo de cuatro días y con una hora de duración en cada caso. Las pruebas se aplicaron en horas que estaban libres de asignaturas o en las que los profesores iban muy avanzados en su desarrollo, a criterio del centro, para así evitar la pérdida de horas de estudio y, por tanto, cualquier repercusión nociva en el rendimiento académico de los niños. Los alumnos que no tenían autorización para realizar las pruebas realizaron otras actividades en la misma aula o en otra aula diferente con la supervisión de un profesor. Se puso especial atención en no causar malestar a ningún participante ya que la participación era voluntaria y se permitía no terminarla o no realizarla.

Se aplicaron los instrumentos mencionados anteriormente. Y para las variables sociodemográficas (sexo, edad, habilidades sociales, adopción, problemas de pareja (separación de los padres), movilidad de residencia, cambio de colegio, zona de residencia) se empleó un cuestionario elaborado expresamente para esta aplicación en el que se recogió información acerca de estas variables con dos o tres opciones de respuesta.

Más adelante, se recogieron los datos y se analizaron con los análisis estadísticos adecuados para cada caso.

Se utilizó el paquete estadístico SPSS.20 para analizar los distintos datos obtenidos. En primer lugar, se realizaron los análisis de homocedasticidad (Levene) y normalidad (Kolmogorov-Smirnov, Shapiro-Wilk), al tratarse de variables cuantitativas.

En cuanto a los análisis estadísticos, se realizaron correlaciones de Pearson para estudiar la relación entre los estilos educativos y los rasgos oposicionistas, y comprobar las diferencias entre la implicación parental en el padre y en la madre. Se realizó este análisis ya que interesaba estudiar estas relaciones concretamente sin la posible influencia de las demás variables. Además, se realizó una regresión lineal para relacionar todas las variables simultáneamente: estilos educativos, rasgos oposicionistas, nivel de empatía, y las variables sociodemográficas, que son sexo, edad, habilidades sociales, adopción, problemas de pareja (separación de los padres), movilidad de residencia o colegio, y zona de residencia. De esta manera, se puede estudiar la relación entre las distintas variables y confirmar los resultados obtenidos en la correlación de Pearson.

Para analizar los resultados de los estilos educativos, tuvimos en cuenta que las escalas de crianza positiva (“Tus padres te lo dicen cuando estás haciendo un buen trabajo”), implicación parental (“Tu madre te pregunta cómo te ha ido el día en la escuela”) y disciplina apropiada (“Tus padres te explican calmadamente por qué tu conducta fue equivocada cuando te has portado mal”) se refieren al estilo democrático, ya que en este estilo, el afecto y el control son adecuados, existe una implicación en las funciones parentales por parte de los progenitores, reforzamiento positivo de lo que el hijo hace bien y castigo ajustado de los comportamientos que no son adecuados. La escala de disciplina inconsistente (“El

castigo que te dan tus padres depende de su humor”) se refiere al estilo negligente, ya que en este estilo existe una falta de sensibilidad a las necesidades del hijo, sin expresión afectiva ni control adecuados. La escala de pobre supervisión (“Después del colegio vuelves a casa una hora más tarde de lo esperado”) se refiere al estilo permisivo, ya que en este estilo los padres dan mucho afecto mientras que el control y las exigencias son deficitarias. La escala de disciplina severa (“Tus padres te pegan con la mano cuando ha hecho algo malo”) se refiere al estilo autoritario, ya que en este tipo de estilos, el afecto es deficitario y el control es excesivo, incluso puede llegar al castigo físico (Torío López, Peña Calvo y Rodríguez Menéndez, 2008; Valle Heras, 2009).

En relación con las variables sociodemográficas, se descartaron la variable de adopción y de zona de residencia por no tener la muestra necesaria que permitiese hacer grupos en esta variable y obtener diferencias significativas entre dichos grupos. Y la variable de edad divide a la muestra en dos grupos, los participantes de 10 y 11 años forman el grupo de niños y los participantes de 12 a 15 años forman el grupo de adolescentes, debido a que el test que mide rasgos oposicionistas es diferente para estas dos franjas de edad.

Resultados

Análisis descriptivos

Las variables continuas que describieron la muestra fueron los rasgos oposicionistas, los estilos educativos de los padres (crianza positiva, disciplina apropiada, implicación parental, disciplina inconsistente, disciplina severa, pobre supervisión), la empatía, las habilidades sociales y la edad, y se presentan en la Tabla 1.

Tabla 1. Variables continuas

VARIABLES	Mínimo	Máximo	Media	Desviación típica
Edad	10	15	11,81	1,35
Rasgos oposicionistas	8	31	15,35	4,39
Crianza positiva	7	30	23,61	4,89
Disciplina apropiada	6	20	12,83	3,18
Implicación parental	26	93	66,38	13,6
Implicación del padre	12	48	33,13	8,54
Implicación de la madre	12	50	36,9	7,37
Disciplina inconsistente	6	26	13,01	3,84
Disciplina severa	4	14	6,82	2,35
Pobre supervisión	10	39	16,71	5,5
Habilidades sociales	44	132	78,89	17,65

Empatía	35	128	69,78	15,96
---------	----	-----	-------	-------

Se pudo observar cómo los aspectos positivos (crianza positiva, disciplina apropiada, implicación parental) de los estilos educativos, en general, tienen medias más altas que los aspectos negativos (disciplina inconsistente, disciplina severa, pobre supervisión). Destacó por una media bastante alta la crianza positiva ($M = 23,61$) y la disciplina apropiada ($M = 12,83$), y por una media baja la disciplina severa ($M = 6,82$) y la pobre supervisión ($M = 16,71$). Además, se observó una alta desviación típica en las habilidades sociales ($D.T = 17,65$), empatía ($D.T. = 15,96$) e implicación parental ($D.T. = 13,6$). También se pudo apreciar una pequeña diferencia entre la implicación el padre y de la madre, donde tiene más implicación la madre.

Las variables categóricas que describieron esta muestra fueron el sexo, la separación de los padres, la movilidad de residencia y el cambio de colegio, como se muestran en la Tabla 2, Tabla 3 y Tabla 4.

Tabla 2. Variables categóricas

Variables	Frecuencia	%	
Sexo	Mujer	68	50,4
	Hombre	67	49,6

Como se puede apreciar en la Tabla 2, se observó la misma proporción de hombres (50,4%) que de mujeres (49,6%), por lo que la muestra se divide en dos grupos iguales.

Tabla 3. Variables categóricas II

Variables	Frecuencia	%	
Separación de los padres	Sí	27	20
	No	108	80

En esta Tabla 3, se observó un mayor porcentaje de la muestra cuyos padres no están separados (80%) y un menor porcentaje que sí lo están (20%).

Tabla 4. Variables categóricas III

	Cambio de residencia/colegio							
	Cambio de residencia				Cambio de colegio			
	Ninguna	Una vez	Dos veces	Más de dos veces	Ninguna	Una vez	Dos veces	Más de dos veces
Frecuencia	78	34	13	10	105	20	5	5
%	57,8	25,2	9,6	7,4	77,8	14,8	3,7	3,7

En la Tabla 4, se apreció cómo se distribuía de igual forma en el cambio de residencia y de colegio: un mayor porcentaje de la muestra que no ha cambiado en ninguna ocasión de residencia ni colegio y va disminuyendo hasta el cambio más de dos veces. Además, hubo un mayor porcentaje de participantes que había cambiado de residencia en comparación con los cambios de colegio.

Análisis inferencial

En primer lugar, se realizó la prueba de normalidad Kolmogorov-Smirnov y al no poder asumir el supuesto de normalidad porque es significativo ($p < ,05$), se pudo asumir la normalidad en función de los criterios de Curran, West y Finch (1996).

En segundo lugar, se plantearon dos análisis estadísticos, correlaciones de Pearson y regresión lineal.

Los resultados de las correlaciones se presentan en la Tabla 5.

Tabla 5. Correlaciones con rasgos oposicionistas

	r	sig.
Crianza positiva	0,22	,009
Disciplina apropiada	0,116	,180
Disciplina inconsistente	-0,22	,011
Pobre supervisión	-0,181	,036
Implicación parental	0,11	,203
Implicación de la madre	0,5	,561
Implicación del padre	0,114	,096
Diferencia en implicación	-0,115	,185

Como se pudo observar en los resultados, sólo aparecieron dos relaciones significativas entre crianza positiva y rasgos oposicionistas ($n = 135$; $r = 0,22$; $p = ,009$), y disciplina inconsistente y dichos rasgos ($n = 135$; $r = -0,22$; $p = ,011$) y son relaciones bajas. La relación fue positiva con crianza positiva por lo que, cuanto más positivo sea el estilo de crianza, mayores resultaron ser los rasgos oposicionistas. La segunda fue una relación negativa, que supone que a inconsistencia en el estilo de crianza, menos presentes están los rasgos oposicionistas.

En cuanto a la regresión lineal (Tabla 6), se han relacionado todas las variables independientes (empatía, estilos educativos, variables sociodemográficas) con la variable dependiente rasgos oposicionistas.

Tabla 6. Coeficientes de regresión

	B	Error estadístico	Beta	Sig.
Edad	-4,938	0,608	-0,564	,000
Disciplina inconsistente	-0,207	0,079	-0,182	,010

El modelo fue significativo con una $R^2 = ,355$ ($F(2, 132) = 37,946$, $p < ,001$), en el cual sólo dos variables contribuyeron significativamente: edad con un coeficiente estandarizado de $-0,564$ ($t = -8,121$; $p = ,001$) y disciplina inconsistente con un coeficiente estandarizado de $-0,182$ ($t = -2,612$; $p = ,010$). El valor de R^2 fue de $,355$ lo que indica que un 35,5% de los rasgos oposicionistas son explicados en la misma medida por la edad y por la disciplina inconsistente. Coincide con los resultados obtenidos en la correlación, ya que existe una relación negativa entre disciplina inconsistente y rasgos oposicionistas. Además, existe una relación negativa entre edad y rasgos oposicionistas, por lo que a mayor edad, menor es el oposicionismo.

En lo que respecta al resto de variables independientes que se pretendían relacionar con los rasgos oposicionistas, aparecieron como variables excluidas del análisis ya que no se puede decir que estén relacionadas con estos rasgos. Además, la variable crianza positiva que mostró significación en la correlación, no la mostró en la regresión lineal.

Por tanto, se indica una relación negativa entre disciplina inconsistente y oposicionismo, y una relación positiva entre crianza positiva y oposicionismo. También existe una relación negativa entre edad y rasgos oposicionistas.

Discusión

El objetivo principal de este estudio es evaluar la relación entre rasgos oposicionistas desafiantes en niños y adolescentes, y los estilos educativos parentales. Un segundo objetivo es señalar la relación entre estos rasgos de comportamiento y la empatía. Como último objetivo se plantea estudiar si algunos de los factores de riesgo de los rasgos oposicionistas podrían influir en la aparición de éstos.

Las hipótesis que se plantearon al inicio del estudio fueron que existiría una relación positiva entre los rasgos oposicionistas y las características negativas de los estilos educativos, y una relación negativa entre los aspectos positivos de los estilos educativos y las puntuaciones en oposicionismo. Además, estilos de crianza diferentes entre padre y madre se relacionarían con altos niveles de oposicionismo. Por otro lado, los rasgos oposicionistas se relacionarían con bajos niveles de empatía y con los factores de riesgo tales como pobres habilidades sociales, separación de los padres, movilidad de residencia o de colegio. Además, se plantea que puede haber diferencias en los rasgos oposicionistas en función del sexo y la edad.

Según los análisis estadísticos, la hipótesis principal relativa a los estilos educativos no se cumple ya que los resultados indican que la relación entre disciplina inconsistente y oposicionismo es negativa, lo que contradice la hipótesis inicial. También se contradice la hipótesis referida a la crianza positiva ya que los resultados obtenidos indican que se relaciona de forma positiva con oposicionismo. Estos resultados contrarios a lo que se había propuesto pueden venir explicados porque algunos de los ítems de estas dos escalas pueden tener más peso en otras escalas o los participantes han valorado inversamente los ítems debido a su interpretación subjetiva, por lo que el resultado es que algunos ítems de las escalas positivas han podido correlacionar más con alto nivel de oposicionismo, y algunos aspectos de las escalas negativas han podido correlacionar más con bajo nivel de oposicionismo.

El hecho de no haber encontrado un estilo educativo específico relacionado con rasgos de comportamiento oposicionista desafiante hace que no se confirme la hipótesis planteada al respecto. Esto podría confirmar que no existe un estilo claro que se relacione con el oposicionismo y se justificaría por tanto la confusión y contradicción encontradas en estudios anteriores, lo que puede significar que existen ciertas características propias de cada estilo que se pueden relacionar con estos rasgos y podría ser una combinación de ellos lo que lleve a un TND. Además, al hacer los análisis estadísticos, se interpretaron las escalas del cuestionario de estilos educativos según los estilos propuestos por Torío López, Peña Calvo y Rodríguez Menéndez (2008) y Valle Heras (2009), y ha podido existir alguna variación que haga que no se correspondan totalmente con los estilos de crianza frecuentemente encontrados en la teoría. Al mismo tiempo, estos resultados se obtienen de la perspectiva de los niños por lo que puede ser que no sea el único punto de vista verdadero y que hubiera que contrastarlo con el de padres y profesores.

Además, la hipótesis principal referida a la diferencia en la implicación parental de los padres puede no haberse cumplido y puede explicarse debido a que era un número muy reducido de ítems los que componían esta subescala y por ello, eran insuficientes para indicar una diferencia clara entre ellos. Otra

explicación puede ser que la implicación era similar en el padre y la madre, por lo que no existen demasiadas diferencias entre ellos, pero se haría necesaria la existencia de una desigualdad entre estos grupos para poder compararlos y comprobar la relación con el oposicionismo en los hijos.

En relación con la segunda hipótesis principal relativa a la empatía, no se ha podido afirmar que existe dicha relación ni que vaya en la dirección propuesta, es decir, que los participantes con mayor oposicionismo tendrían un nivel menor de empatía. Estos resultados se pueden relacionar con que la muestra comienza a los 10 años que es una etapa temprana del desarrollo, donde la empatía puede no estar desarrollada totalmente, por lo que las puntuaciones en esta variables pueden estar mediadas por este hecho. En esta línea, se puede explicar porque se ha estudiado un periodo previo a aquel en el que aparecen los rasgos disociales que son los que se relacionan con bajo nivel de empatía, y por ello, en esta etapa no aparece tan claramente esta relación. Asimismo, estos resultados pueden explicarse porque los rasgos oposicionistas no se relacionen con el estado emocional de la otra persona que es un elemento básico de la empatía, sino con aspectos más individuales del propio sujeto.

En cuanto a la hipótesis secundaria referida a las variables sociodemográficas, no haber encontrado relaciones significativas con este comportamiento puede asociarse a que pueden existir otras variables descriptivas de la muestra o factores de riesgo que no se han tenido en cuenta en el estudio y que pueden influir en mayor medida que las variables elegidas en la predicción del oposicionismo, ya que en general se percibe una baja relación de estas variables con los rasgos oposicionistas.

También podemos comprobar en los resultados que se cumple la hipótesis secundaria consistente en que los rasgos oposicionistas varían en función de la edad, ya que se obtiene una relación negativa entre ellos. Estos resultados se pueden explicar debido a que el debut del TND, que engloba los rasgos oposicionistas, está en torno a los 10 años (Javaloyes Sanchís y Redondo Romero, 2014) por lo que en esta época puede existir una mayor presencia de estos rasgos o es cuando más se perciben por él mismo y por el entorno si lo comparan con etapas previas del desarrollo donde no aparecían anteriormente.

Por otro lado, con respecto a las demás variables (aspectos sociodemográficos, empatía, implicación parental, disciplina apropiada, pobre supervisión, disciplina severa, disciplina inconsistente) estudiadas no se puede decir que haya relación entre ellas, por lo que no se cumplen las hipótesis planteadas.

Para terminar, es interesante observar que en los resultados referentes a los estilos educativos, los aspectos positivos de éstos (crianza positiva, disciplina apropiada, implicación parental), en general, obtienen medias más altas que los aspectos negativos (disciplina inconsistente, disciplina severa, pobre supervisión). Sin embargo, las puntuaciones obtenidas en los rasgos oposicionistas y la empatía no destacaron por sus medias en comparación con las del resto de variables.

Por tanto, relacionado con lo anteriormente mencionado, se plantean varias limitaciones en este estudio.

Una de estas limitaciones consiste en que la muestra no fue aleatoria, ya que fue obtenida de un centro concreto que tiene unas características específicas que lo pueden diferenciar de la población normal. En este sentido, y por tratarse de un centro y de una muestra formada por menores, una circunstancia que condicionó esta muestra fue que no se pudieron obtener todas las autorizaciones de los padres/tutores para la aplicación de los test a los alumnos, por lo que se ha perdido una gran parte de la muestra y una cantidad importante de información.

Además, no se han podido incluir algunas variables que describen a la muestra y que pueden mediar en los resultados, sin haber podido controlar dicha influencia (Hernández-Muela, Mulas, Téllez de Meneses y Roselló, 2003; Rodríguez Hernández y Barrau Alonso, 2012). Algunas de estas variables no se evaluaron por considerarse demasiado invasivas para los participantes, como iguales conflictivos y consumidores, problemas médicos y el estado mental de los padres. Otras no se estudiaron porque los participantes podían no tener la capacidad para saber esta información como el nivel socioeconómico o los antecedentes de trastorno mental en su familia. Por último, dos de ellas no se evaluaron ya que resultaba compleja la recogida de esta información como el temperamento y el rendimiento académico.

Por otro lado, en relación con la aplicación de los cuestionarios, ha podido influir en esto que algunos de los ítems no eran muy claros (dobles negaciones, palabras complicadas o no adaptadas a la capacidad de los participantes) y podían generar dudas en los alumnos por lo que han podido dar respuestas que no se corresponden con la realidad. También puede haber limitado el estudio que los participantes contestan subjetivamente a las preguntas, y cada uno de ellos puede interpretar de forma diferente los ítems y la valoración que hace de ellos en la escala tipo Likert en función de su historia personal. Además no se ha podido aplicar la versión de los tests a padres y profesores, que podía haber permitido contrastar la información dada por los niños y obtener una comparación de la percepción de cada uno de ellos sobre el comportamiento de los alumnos.

Concretamente en la escala MESSY de habilidades sociales, la puntuación total aparece referida a inadecuación social, en lugar de referirse a habilidades sociales adecuadas y positivas, y por tanto, esta variable no se corresponde exactamente con la que se había planteado valorar en un principio. En cuanto al test Alabama Parenting Questionnaire (APQ) de estilos educativos, no categoriza dichos estilos en los patrones más comúnmente encontrados, sino que evalúa escalas relacionadas con prácticas de crianza tanto positivas como negativas, lo que ha podido dificultar la correspondencia que se realizó de estas escalas con los estilos propiamente dichos.

Relacionado con aspectos metodológicos del estudio, la limitación principal es que no se ha podido establecer una relación clara entre los rasgos oposicionistas, un estilo parental específico y la empatía. También se trata de un estudio correlacional y transversal por lo que existen variables que no se pueden

controlar, introducir en los análisis y analizar a lo largo del tiempo. En este sentido, no se ha podido indagar qué aspecto surge en primer lugar, es decir, si los rasgos oposicionistas aparecen como rasgos de personalidad o temperamento, o si estos vienen derivados de los estilos educativos parentales, la empatía u otras variables que se desarrollan a lo largo del aprendizaje. Asimismo, no se ha podido apreciar la evolución de la empatía simultáneamente a la evolución de los rasgos oposicionistas, en diferentes momentos del desarrollo y en muestras de diferente edad, para poder comprobar así la hipótesis consistente en que estos rasgos evolucionan hasta llegar a rasgos predisociales o antisociales y se relacionan con el desarrollo de la empatía. Por otro lado, no se ha podido realizar un estudio experimental en el que se pudiera incluir un grupo control que no tuviera alguna de las variables independientes planteadas y un grupo experimental que sí las tuviera, para poder estudiar la diferencia en los rasgos oposicionistas en cada uno de ellos y determinar qué variable influye en mayor medida en ellos.

En futuras investigaciones se podrían incluir las variables que influyen en el TND y que no se han podido incluir en este estudio por los motivos explicados anteriormente, con el objetivo de poder controlarlas y así evaluar cuáles de ellas se relaciona más con los rasgos oposicionistas.

En cuanto a la aplicación de los cuestionarios, se podría realizar un estudio en el que se incluyan las versiones de éstos para padres, tutores y niños, y de esta manera, contrastar la información y observar las diferentes perspectivas que pueden surgir frente a un mismo comportamiento en el caso de los rasgos oposicionistas y frente a una misma práctica parental en el caso de los estilos educativos. De esta manera, se puede obtener una evaluación completa si se incluye el punto de vista de todos los participantes de la situación que no se ha podido obtener hasta la actualidad, ya que en la mayoría de los estudios se incluye un único punto de vista. Respecto a los estilos parentales, se podría proponer la validación de un test que contenga escalas referidas a los estilos educativos más frecuentes (democrático, autoritario, permisivo, negligente) y de esta manera, poder obtener una puntuación directa en un estilo concreto. Así también se podría incluir dichos estilos parentales en futuras investigaciones y relacionarlos con diversas variables, ya que puede ser que una de las dificultades de no encontrar una relación clara entre los estilos de crianza y el TND en particular u otras problemáticas en general, sea que no existe un test que tenga puntuaciones directas en estos estilos.

Por último, podría ser interesante realizar un estudio longitudinal y experimental en el que se pueda observar en diferentes participantes en distintas etapas de su desarrollo cómo se produce la evolución de las variables propuestas en este estudio, como son el oposicionismo, la empatía y los estilos educativos; y así, establecer relaciones entre ellas y comprobar cuál de ellas aparece antes en el desarrollo, como es el caso de la empatía y el oposicionismo.

A pesar de las limitaciones planteadas, este estudio ha ofrecido conocimientos sobre el TND y su relación con la empatía, los estilos educativos y otras variables sociodemográficas a nivel teórico y práctico. Se ha ofrecido información desde la perspectiva de los niños que era algo que no se solía hacer en estudios anteriores, ya que se aplicaban las pruebas a adultos que informaban sobre el comportamiento y aspectos de los niños.

Para finalizar, este estudio puede ser útil para proponer un programa de prevención que evite o disminuya la aparición de los rasgos oposicionistas y desafiantes, si se tienen en cuenta los factores de riesgo estudiados. Por tanto, se podría intervenir de forma preventiva en una etapa temprana para reducir las consecuencias negativas para el niño y su familia, ya que como hemos observado estos rasgos suelen ser más frecuentes en edades tempranas del desarrollo. Por otro lado, otra vía de prevención podría ser fomentar la formación de padres en cuanto a los estilos educativos, ya que se ha observado que dichos estilos tienen influencia de alguna u otra forma en el desarrollo de los niños, y por tanto, en la aparición de problemáticas a lo largo de éste.

Referencias

- American Psychiatric Association. Diagnostic and statistical manual of mental disorders, 4 ed. Washington DC: APA; 2000.
- American Psychiatric Association. Diagnostic and statistical manual of mental disorders, 5 ed. Washington DC: APA; 2014.
- Angulo Rincón, R., Claustre Jané, M., Bonillo Martín, A., Viñas Poch, F., Corcoll-Champredonde, A., González Rodríguez, G., Zepeda Burgos, R., Dos Santos Pérez, N. y Carbonès, J. (2010). Evaluación de la sintomatología negativista desafiante en niños de seis a ocho años: concordancia entre padres y maestros. *Psicothema*, 22(3), 455-459.
- Ato Lozano, E., Galián Conesa, M^a. D. y Huéscar Hernández, E. (2007). Relaciones entre estilos educativos, temperamento y ajuste social en la infancia: Una revisión. *Anales de Psicología*, 23(1), 33-40.
- Bates, J.E., Pettit, G.S. y Dodge, K.A., y Ridge, B. (1998). Interaction of temperamental resistance to control and restrictive parenting in the development of externalizing behavior. *Developmental Psychology*, 34(5), 982-995.
- Cardo E, Meisel, G., Garcia-Banda, C., Palmer C., Riutort M., Bernad, M. y Servera, M. (2009). Trastorno negativista desafiante, aspectos relacionados con el sexo y el evaluador. *Revista de Neurología*, 48, 17-21. En Ferro, R., Vives, C. y Ascanio, L. (2010). Aplicación de la terapia de interacción padres-hijos en un caso de trastorno negativista desafiante. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 15(3), 205-214.

- Curran, P. J.; West, S. G.; Finch, J. F. (1996). The robustness of test statistics to nonnormality and specification error in confirmatory factor analysis. *Psychological Methods*, 1(1), 16-29.
- Drabick, D., Gadow, K., y Loney, J. (2007). Source-Specific Oppositional Defiant Disorder: Comorbidity and risk factors in referred elementary schoolboys. *Journal of the American Academy of Child y Adolescent Psychiatry*, 46(1), 92-101.
- Emberley Moreno, E. y Pelegrina del Río, M. (2011). Prevalencia, sintomatología y distribución del trastorno negativista desafiante. *Psicothema*, 23(2), 215-220.
- Enebrink P, Andershed H, Långström N. (2005). Callous-unemotional traits are associated with clinical severity in referred boys with conduct problems. *Nordic Journal of Psychiatry*, 59(6), 431-440.
- Escribano, S., Anierte, J. y Orgilés, M. (2013). Factor structure and psychometric properties of the Spanish version of the Alabama Parenting Questionnaire (APQ) for children. *Psicothema*, 25(3), 324-329.
- Ferro, R., Vives, C. y Ascanio, L. (2010). Aplicación de la terapia de interacción padres-hijos en un caso de trastorno negativista desafiante. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 15(3), 205-214.
- Gilar Corbí, R., Miñano Pérez, P. y Castejón Costa J.L. (2008). Inteligencia Emocional y Empatía: su influencia en la Competencia Social en Educación Secundaria Obligatoria. *Summa Psicológica*, 5(1), 21-32.
- Hernández-Muela, S., Mulas, F., Téllez de Meneses, M. y Roselló, B. (2003). Niños adoptados: factores de riesgo y problemática neuropsicología. *Revista de Neurología*, 36(1), 108-117.
- Ipiña, M. J., Molina, L. y Reyna, C. (2010). Características psicométricas de la escala MESSY (versión auto-informe) en una muestra de niños cordobeses. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Javaloyes Sanchís, M^a A. y Redondo Romero, A. (2014). Trastorno del comportamiento: trastorno negativista desafiante, trastorno disocial y otros problemas del comportamiento. Curso de Psiquiatría Infantil. Sociedad Española de Pediatría Extrahospitalaria y Atención Primaria.
- Jiménez Barbero, J.A., Pérez García, M., Navarro Mateu, F., Medina Garrido, L. y Almela Bernal, J. (2010). Abordaje familiar del trastorno de comportamiento perturbador en la infancia. *Acta Pediátrica Española*, 68(3), 119-123.
- López-Pérez. B, Ambrona, T. y Márquez-González, M. (2014). Adaptación y validación de un instrumento para la evaluación de la empatía en niños y adolescentes: TECA-NA. *Psicología conductual*, 22(1), 5-18.

- Martínez Arias, R. (2004). Investigación sobre Trastornos del Comportamiento en niños y adolescentes. Proyecto Esperí. Fundación Internacional O´Belen.
- Mateo, V.F. (2007) Conceptualización del comportamiento disruptivo en niños y adolescentes. Universidad de Valencia.
- Matson, J.L.; Rotatori, A.F., y Helsel, W.J. (1983). Development of a rating scale to measure social skills in children: the Matson Evaluation of Social Skills with Youngsters (MESSY). *Behavior Research Therapy*, 21(49), 335-340.
- Morales Chainé, S., Félix Romero, V., Rosas Peña, M., López Cervantes, F., Nieto Gutiérrez, J. (2015). Prácticas de crianza asociadas al comportamiento negativista desafiante y de agresión infantil. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 33(1), 57-76.
- Ortiz Giraldo, B., Giraldo Giraldo, C.A. y Palacio Ortiz, J.D. (2008) Trastorno oposicional desafiante: enfoques diagnóstico y terapéutico y trastornos asociados. *IATREIA*, 2(1), 54-62.
- Patterson, G. R. (2002). The early developmental of coercitive family process. En Raya Trenas, A.F. (2008). *Estudio sobre los estilos educativos parentales y su relación con los trastornos de conducta en la infancia*. (Tesis doctoral). Universidad de Córdoba. Córdoba.
- Peña-Olvera, F. de la, y Palacios-Cruz, L. (2011). Trastornos de la conducta disruptiva en la infancia y la adolescencia: diagnóstico y tratamiento. *Salud Mental*, 34(5), 421-427.
- Pfiffner, L., McBurnett, K., Rathouz, P. y Judic, S. (2005) Family Correlates of Oppositional and Conduct Disorders in Children With Attention Deficit/Hyperactivity Disorder. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 33(5), 551-563
- Quiché Mendoza, H.C. (2013). Factores psicosociales en trastorno Negativista Desafiante en una niña de 9 años. Universidad Panamericana. Facultad de Ciencias Psicológicas. Guatemala
- Rabadán Rubio, J.A., Giménez Gualdo, A.M. y Hernández Pérez, E. (2011). Detección, en la práctica pedagógica, de los trastornos de la conducta. *Revista de Psicología*, 3(1), 255-264.
- Raya Trenas, A.F. (2008). *Estudio sobre los estilos educativos parentales y su relación con los trastornos de conducta en la infancia*. (Tesis doctoral). Universidad de Córdoba. Córdoba.
- Rigau-Ratera, E., García-Nonell, C. y Artigas-Pallarés, J. (2006). Tratamiento del trastorno de oposición desafiante. *Revista de Neurología*; 42(2), 83-88.
- Rodríguez Hernández y Barrau Alonso (2012). Trastornos del comportamiento. *Pediatría Integral*; 16(10), 760-768
- Sánchez-Queija, I., Oliva, A y Parra, A. (2006). Empatía y conducta prosocial durante la adolescencia. *Revista de Psicología Social*, 21(3), 259-271.

- Servera, M. (2007). Versión en español del Alabama Parenting Questionnaire (APQ). Versión para niños.
- Steinberg, L., Blatt-Eisengart, I. y Cauffman, E. (2006). Patterns of Competence and Adjustment Among Adolescents from Authoritative, Authoritarian, Indulgent and Neglectful Homes: A Replication in a Sample of Serious Juvenile Offenders. *Journal of Research on Adolescence*, 16(1), 47-58.
- Torío López, S., Peña Calvo, J.V. y Rodríguez Menéndez, M^a. C. (2008). Estilos educativos parentales. Revisión bibliográfica y reformulación teórica. *Teoría de la educación*, 20,151-178.
- Trepát de Ancos, E. y Ezpeleta Ascaso, L. (2011). Sex differences in oppositional defiant disorder. *Psicothema*, 23(4), 666-671.
- Trianes, M^a. V., Blanca, M^a. J., Muñoz, A., García, B., Cardelle-Elawar, M. e Infante, L. (2002). Relaciones entre evaluadores de la competencia social en preadolescentes: Profesores, iguales y autoinformes. *Anales de psicología*, 18(2), 197-214.
- Valle Heras, M^a. J. (2009). Estudio de realidad de familias de menores con trastornos de conducta. Proyecto de intervención y apoyo a familias de menores con trastornos de conducta. Programa de Familia e Infancia. Mancomunidad de Servicios Sociales de la Sierra Oeste de Madrid.
- Wachs, T.D. (1991). Synthesis: Promising research designs, measures and strategies. En Ato Lozano, E., Galián Conesa, M^a. D.y Huéscar Hernández, E. (2007). Relaciones entre estilos educativos, temperamento y ajuste social en la infancia: Una revisión. *Anales de Psicología*, 23(1), 33-40.
- Winsler, A., Madigan, A. L. y Aquilino, S. A. (2005) Correspondence between maternal and paternal parenting styles in early childhood. *Early Childhood Research Quarterly*, 20(1), 1-12.